

Tipo de documento: Artículo original**LA RELACIÓN DE LOS CAMPESINOS CON EL MERCADO: identidad y capital social en la comunidad campesina de Ticolacayán, Pasco*****THE RELATIONSHIP OF THE PEASANTS WITH THE MARKET: identity and social capital in the peasant community of Ticolacayán, Pasco***

Resumen

La investigación busca comprender la dinámica del intercambio mercantil y el proceso de construcción y representación de la identidad, cuyo campo fortalece el capital social comunitario, en la comunidad rural de Ticolacayán, Pasco, el desarrollo agropecuario, la cosecha de los productos agrícolas y el intercambio de esta economía constituyen ejes que afianzan la organización social, y reafirman la confianza y el sentido de cooperación entre los comuneros, entre el pueblo y los migrantes que arriban a esta zona con fines comerciales. Este enfoque contribuye a la gestión del desarrollo comunitario, y la reafirmación de las redes sociales entre la comunidad campesina de Ticolacayán, y comuneros de otras comunidades que arriban a este lugar no solo con fines de intercambio de productos sino para establecer lazos de compadrazgo y la extensión de parentesco religioso.

Palabras clave: identidad, capital social, comunidad campesina, desarrollo mercantil.

Abstract

The research seeks to understand the dynamics of mercantile exchange and the process of construction and representation of identity, whose field strengthens community social capital, in the rural community of Ticolacayán, Pasco. Indeed, agricultural development, the harvest of agricultural products and the exchange of this economy constitute axes that strengthen social organization, and reaffirm trust and the sense of cooperation between the community members, between the people and the migrants who arrive in this area. For commercial purposes. This approach contributes to the management of community development, and the reaffirmation of social networks between the peasant community of Ticolacayán, and community members from other communities who arrive in this place not only for the purpose of exchanging products but also to establish ties of godfatherhood and the extension of religious kinship.

Keywords: identity, social capital, peasant community, mercantile development.

1. Introducción

Las comunidades campesinas en Pasco han desarrollado una intensa actividad agrícola y ganadera desde su etapa fundacional (desde 1950 en adelante), economía que sostenía la situación social de las familias, así como la migración de los hijos a la ciudad capital (Cerro de Pasco) para continuar con la formación educativa, en tanto que en las comunidades solo existían escuelas de nivel primario.

En particular, en la comunidad campesina de Ticlacayán, la producción agropecuaria, actividad económica que dinamiza la gestión del desarrollo local y comunitario desde 1950 (origen de esta comunidad), tuvo como mercado interno la ciudad de Cerro de Pasco, y desde 1970 en adelante se expande hacia otros espacios como Huánuco y Lima. Pero, no todos los comuneros se organizan, y tienen capacidad logística, para ingresar a este movimiento económico, sino principalmente aquellas familias que tienen enlace con potenciales comerciantes que operan en este entorno. Estas familias son: Palacios, Rímac, Meza y Torres.

Si bien el dinamismo del mercado interno juega un papel importante en la evolución de la producción agropecuaria y la estabilidad económica de las familias, pero el intercambio mercantil que más jerarquía ha tenido –y aun prevalece en la actualidad– para la comunidad campesina de Ticlacayán, es la temporada de cosecha en los meses de mayo y junio. Época en que las familias de las provincias de Ambo, San Rafael (provincia de Huánuco) y Huariaca (Pasco) arriban a la comunidad con productos agrícolas (maíz, harina, panes), ganaderos (vacuno, ovinos, cuyes), aves (gallinas, patos y pavos), así como artesanías (prendas de vestir, morrales de lana de ovino) para intercambiar con otros productos con sus pares de Ticlacayán.

En consecuencia, la cosecha de la producción agrícola es una de las actividades que más impacto ha generado en esta comunidad campesina. Efectivamente, la relación que establecen los comuneros de Ticlacayán con las familias provenientes de los lugares antes mencionados, no solo se basa en el intercambio productivo, sino –en el tiempo– entre ellos se instituyen fuertes vínculos sociales: compadrazgo, hermandad, adopción e integración de los hijos de los visitantes a las familias –más representativas de esta comunidad, como Rímac, Torres, Salcedo y Meza.

La característica de las familias en esta comunidad campesina es ser receptivo, afín a las necesidades del pariente o semejante (foráneos). En ellas, y sus generaciones, se reafirma el sentido de pertenencia a la comunidad. Esta cohesión social se ratifica en la cooperación de los comuneros en la gestión comunitaria, en el desarrollo y progreso económico de las familias. El sentido de esta comunidad, fortalece la identidad colectiva de un «nosotros»

entre las familias, la misma que se expresa en el apoyo mutuo y los fuertes lazos de unidad entre los comuneros.

Las preguntas de investigación son:

Problema general.

- ¿De qué manera el intercambio mercantil reafirma la identidad comunal y afianza el sentido del capital social?

Problemas específicos:

- ¿De qué manera el intercambio mercantil se constituye para los comuneros de Ticalcayán un campo de representación de la identidad?
- ¿Cómo este campo fortalece en la comunidad el capital social comunitario?

Los objetivos de investigación.

Objetivo general:

- Analizar la manera el intercambio mercantil reafirma la identidad comunal y afianza el sentido del capital social

Objetivos específicos:

- Comprender la manera en que el intercambio mercantil se constituye para los comuneros de Ticalcayán un campo de representación de la identidad.
- Interpretar cómo este campo fortalece en la comunidad el capital social comunitario.

El tema de la identidad comunal y el proceso de reafirmación del sentido de cooperación en las zonas rurales como fundamento del capital social ha sido abordado desde una perspectiva que articula fundamentalmente el enfoque cultural. En esta investigación se busca analizar el proceso de intercambio mercantil en periodos que comprende históricamente, los años sesenta, ochenta y noventa.

En estos periodos evoluciona y se reafirma el capital social. Es de interés en la investigación poner atención la manera en que el intercambio mercantil de los productos agropecuario articula un proceso socio cultural que no ha sido abordado en otras investigaciones como es establecer lazos de compadrazgo y la extensión de parentesco religioso entre comuneros de esta zona y los que migran a este pueblo con fines comerciales.

El diálogo con los principales líderes de esta comunidad, docentes y familias emergentes han de aperturar la explicación de la línea de tiempo desde 1970 hasta finales de 1990,

enfaticando los cambios en el sentido de comunidad, parentesco y la unidad entre los comuneros en esta pujante comunidad de Pasco.

2. Métodos

2.1. Método de investigación.

En esta investigación utilizamos el método lógico del análisis y síntesis. Este método nos permite una base objetiva en la realidad. Según, Morán y Alvarado (2010), “El análisis, nos permite especificar el objeto de estudio en las partes del fenómeno que se investiga, para comenzar a organizar la información (relevante) según las sub categorías establecidas con el objetivo de fundamentar el problema en estudio” (p.12). En cambio, “la síntesis, consiste en estructurar la información seleccionada en el análisis, a fin de aproximarnos a la explicación de las casusas y los efectos del fenómeno en estudio” (p.12).

2.2. Tipo y nivel de investigación.

El tipo de investigación es básica. Mientras que el nivel de investigación es descriptivo.

2.3. Diseño de la investigación

El diseño de investigación es fenomenológico y hermenéutico. La intención ha sido analizar el proceso social y político en la comunidad campesina de Ticlacayán que fortalece el capital social y el gobierno comunal.

2.4. Objeto de investigación.

El objetivo de investigación es el sentido del intercambio mercantil en la identidad comunal y el capital social.

2.5. Infraestructura y equipamiento disponible.

2.5.1. Infraestructura disponible.

El estudio tuvo como espacio de desarrollo y análisis la comunidad campesina de Ticlacayán, por tanto, se dispuso de documentos con la autorización del gobierno comunal para recoger las informaciones, así como entrevistas con los principales actores.

2.5.2. Equipamiento disponible.

Se tuvo el equipamiento disponible para recoger las informaciones con los informantes claves, contamos con el equipo de cómputo, grabadora y conexión con los informantes claves.

2.6. Técnicas de investigación.

2.6.1. Técnicas de recolección de datos.

Se utilizó dos técnicas de acopio de datos:

- Entrevista a profundidad: la misma que se abordó a los principales actores de la comunidad: el presidente de la comunidad, organizaciones de la sociedad civil y alcalde.
- Análisis documental: se revisó principales documentos a fin de analizar los procesos sociales y políticos en la comunidad.

2.6.2. Técnicas de procesamiento de datos.

Las informaciones recogidas en campo, serán analizados a través de dos técnicas de: la codificación y la triangulación de datos. El primero, consiste en condensar los datos obtenidos en función de las principales categorías de estudio, las mismas que están establecidas en el problema de investigación. Su proceso se ha basado en dos fuentes. Segundo, ambas informaciones, documentos y entrevistas, se organizan y se concentran en función de las principales categorías. En base a esto se procede a realizar la triangulación de datos.

3. Resultados

En el desarrollo del trabajo de campo realicé *entrevistas a profundidad* a tres familias (hombres y mujeres) que han sido influyentes en la gestión del desarrollo comunal y del sentido de comunidad, principales protagonistas de la lucha por la recuperación de tierras y de la diferenciación social e iniciadores de la crisis de liderazgo del gobierno comunal. Asu vez, hemos participado en reuniones familiares, en la cosecha de los productos agrícolas, la festividad patronal de cruz de mayo, donde los campesinos realizan ofrendas de agradecimiento al santo, por la buena cosecha, y las asambleas comunales.

En el siguiente acápite nos enfocamos en el análisis de los resultados del proceso de trabajo de campo. Por cierto, viajé a la comunidad campesina de Ticlacayán y conviví con los comuneros dos tres semanas durante el mes de mayo del 2022, de esa manera dialogué con las familias, analicé la relación de los campesinos con el mercado y el sentido de la reafirmación de su identidad en este contexto, y analicé sus narrativas sobre el conflicto del gobierno comunal a mediados de la década de los setenta.

Desde sus primeros años de vida institucional (1950), la comunidad campesina de Ticlacayán desarrolla una activa relación de intercambio comercial y productivo con comunidades de la provincia de Huánuco y Cerro de Pasco.

Al respecto, V. Torres, sostiene:

La comunidad campesina de Tíclacayán, siempre ha sido receptivo. En la temporada de cosecha intercambiaban, aún lo hacen, sus productos con familias que provenían de algunos distritos de Huánuco. Ellos traían maíz, mantas tejidas con telares artesanales. Asimismo, llegaban con sacos de harina, y panes preparados en base a la harina de trigo. Además, traían pollos, que los comuneros las adaptaban al clima de esta comunidad. Llegaban y se iban al término de la cosecha, se llevaban papa, mashua, habas y oca. Nuestra producción ha sido muy rentable en esa época (1970 y 1980). Había ganancias que ayudaba mucho para educar a los hijos y comer bien.

En efecto, un grupo importante de familias, organizados en torno a la actividad comercial e intercambio de productos (agrícolas, ganaderas y artesanales), se inserta a esta comunidad en las décadas de 1960, 1970 y 1980, de manera temporal. Llegaban cargado de emociones y retornaban a sus lugares de origen con muchas ganancias, y experiencias que mejoraban su laboriosidad.

Los comuneros foráneos arriban y se insertan a la temporada de cosecha de la producción agrícola, durante los meses de mayo y junio. En principio, la relación entre estos comuneros y las familias de Tíclacayán ha sido básicamente mercantil.

Al respecto, T. Salcedo, explica:

Las familias que llegaban cargando en sus mantas maíz, panes de trigo, impresionaba a muchos. Gente muy sensible, pero muy trabajadora, y se adaptaban rápido al ambiente. No venían con dinero, sino que traían sus productos para intercambiar con los comuneros. Nosotros acogimos a una familia, que era muy colaboradora, y se levantaba temprano para ir a la chacra. Ayudaba a cocinar, y se llenaba un poco de papa, cancha y queso en su manta, ya tenían para comer. Cuando llegaban a la cosecha dejaban todos sus productos con nosotros.

Con la ayuda de los (comerciantes) visitantes, los comuneros de Tíclacayán, almacenaban una parte de la cosecha para intercambiar sus productos con los de ellos, y la otra parte las vendían en el mercado o a las familias emergentes de Tíclacayán.

Las familias emergentes, Rímac, Salcedo, Torres y Meza, sembraban y cosechaban grandes extensiones de tierras. Justamente, trabajaban y se ayudaban mutuamente durante el proceso productivo. Almacenaban su cosecha, y las compraban a otros comuneros, con el propósito de venderlas a los comerciantes en el mercado local, de esa manera sus ganancias solían ser muy rentables.

En periodos sucesivos, de 1970 hasta fines de 1980, los visitantes establecen pactos comerciales con las familias influyentes. La finalidad: comprar la cosecha e intercambiar otros por productos que llevan consigo desde sus lugares de origen como maíz, harina,

panes, animales, aves y artesanía. Al término de la temporada de cosecha, los productos agrícolas, almacenados por la compra o intercambio, las trasladaban para el consumo familiar o venderlas en el mercado de Huánuco.

En efecto:

Las familias que llegaban a esta comunidad para intercambiar sus productos con la cosecha agrícola, fue visto por los comerciantes como una estrategia mercantil sostenible, es decir almacenaban los productos intercambiados, y las trasladaba en camiones hasta el mercado o a su lugar de origen. Su objetivo siempre ha sido vender estos productos, solo se quedaban con un poco para su consumo, obviamente eran comerciantes. (R. Rímac).

Estas familias venían a intercambiar productos, y llevarse en grandes proporciones. Evidentemente, permanecer en la comunidad durante dos meses, que dura la temporada de cosecha, requiere organizar gastos en su estación temporal, alquilar una vivienda, o improvisar toldos de campo para hospedarse. Luego, acopiar las compras e intercambios.

En este sentido, en su estadía la relación con las familias de la comunidad se basa en el intercambio de costumbres y tradiciones. Por un lado, los comuneros de Tíclacayán se caracterizan por mantener un trato acogedor con estos comuneros e involucrarlos en el proceso productivo.

Para J. Meza, esta experiencia, fue importante para fortalecer la amistad. Además:

Los comuneros de Tíclacayán siempre se han caracterizado por ser personas laboriosas. Tienen un afán por el desarrollo comunitario, se organizan y trabajan de forma cooperante en la gestión comunitaria, esta forma de ser ha sido heredado por los hijos y las nuevas generaciones. En esta comunidad las familias se apoyan entre sí, por eso la cosecha de papa convoca a toda la familia considerando que se necesita mano de obra para trasladar los productos, recoger la papa en sacos y pesarlas para no maltratar a los animales de carga que llevan los productos hasta la casa.

Por otro lado, así como los Tíclacainos, los comuneros visitantes son asiduos comerciantes, sociables y extrovertidos, se adaptan rápidamente al entorno social en que se encuentran, por eso han afirmado una empatía provechosa con los comuneros de este lugar.

En los visitantes el quechua es el idioma que define su identidad. Al intercambiar opiniones y percepciones, sobre sus costumbres, el diálogo es fluido con los comuneros de Tíclacayán, debido a que ellos también tienen como lengua materna este idioma. Asimismo, comparten la tradición del sistema y poder gamonal.

En Pasco y Huánuco la dominación tradicional del campesinado fue despótico, el gamonalismo, una forma de poder local –en la década de 1950 y 1960–, fue imperioso en

el trato hacia los comuneros. No obstante, esta opresión se sostuvo hasta la reforma agraria, época en que se desmorona con la lucha por la recuperación de tierras y la movilización de los comuneros para desalojar a los gamonales de sus tierras, las mismas que habían sido ocupadas por estos, con argucias legales y usurpación arbitraria.

Esta realidad, y los diversos episodios de la reforma agraria, solían ser:

Parte del diálogo al término del día, entre los comuneros de Tíclacayán y los visitantes. Las actualizaban con anécdotas y sucesos en la festividad patronal de San Pedro y San Pablo que inicia al término de la temporada de cosecha. Mi padre conocía de estos hechos, porque ha participado en la recuperación de tierras, incluso cuenta la anécdota de su enfrentamiento con los gendarmes de las haciendas. Decía que había ingresado con mi abuelo cargado de palos y picos para detener a la gente que vivían en la hacienda. (J. Meza).

Las reuniones que se realizaban por las noches en la comunidad, y en la chacra, refrescaba la memoria de la lucha por la recuperación de tierras, de esa manera la apacible conversación entre comuneros y visitantes les generaba confianza y familiaridad. Compartían esta tertulia masticando la hoja de coca, acompañado de la cal, el cigarro y el aguardiente, de esa manera darle sabor a esta práctica ancestral.

Por otro lado, los comerciantes, no solo acceden a la compra de las cosechas de los comuneros e intercambian sus productos, también establecen una comunicación mercantil y social durante el año. En este proceso, fortalecen sus vínculos a través de la formalización de las relaciones interpersonales.

El compromiso, en este sentido, se basa en fortalecer los lazos de compadrazgo, con la finalidad de tejer redes sociales y mercantiles que les permita expandir sus nexos comerciales a otros mercados. Asimismo, el lazo se relaciona también con el apadrinamiento y adopción de los hijos menores de las familias visitantes para involucrarlos en el saber de la gestión del desarrollo comunitario y la laboriosidad.

El compadrazgo por el apadrinamiento de los hijos de los comuneros visitantes se vincula a la extensión de la familia en comunidades ajenas a su origen, y responde fundamentalmente a dos aspectos. En *primer lugar*, se trata de ampliar el nexo con el mercado interno a través del compadre, quien se encarga de insertar al nuevo pariente con los comerciantes influyentes que le ayudarán a vender sus productos agropecuarios, además de ampliar esta cobertura a otros mercados.

En este sentido, el compadrazgo:

Es una fuerza integradora, y un compromiso religioso que se fortalece en las relaciones interpersonales entre ambos grupos. Su propósito es tener familia en comunidades que son

productivas y aprovechar esta oportunidad para dinamizar el intercambio de productos. En el distrito de Ambo, perteneciente a la provincia de Huánuco, producen maíz, alimento que es muy nutritivo. Ellos traen este producto a Tlacayán para intercambiar con la papa. Al final el propósito del intercambio tiene también otra finalidad, ampliar la inversión al vender los productos en el mercado. (V. Torres).

Por cierto, dicha experiencia comprende directamente a las familias emergentes. Quienes fortalecen este lazo con la finalidad de vender sus productos, y expandir su mercado a nuevos horizontes comerciales.

En *segundo lugar*, el compadrazgo fortalece la confianza y la cohesión entre los comuneros. Pronto, lo ajeno deja de ser foráneo, los comuneros visitantes pasan a ser parte de la estructura social de la comunidad. Incluso se inscriben como hijos de comuneros de las familias que conforman la organización comunal. En este sentido, la familia se extiende, los nuevos parientes, y sus apellidos, dejan de ser ignorados. Se visibilizan como cercanos, aunque no con derechos en la organización comunal, pero son activos participantes en diversos eventos: faenas comunales, fiestas patronales y conmemoraciones.

Otro aspecto importante es la adopción de los hijos menores de las familias visitantes para involucrarlos en el saber de la gestión del desarrollo comunitario y la laboriosidad. Los hijos no llevan los apellidos de la familia de recepción, mantienen sus nombres originarios, pero asumen el respeto a la figura paterna y materna de la familia. Además, no están exentos de alguna disciplina, igual reciben castigos o reprimendas por alguna acción incumplida o labores no realizadas.

En estas familias:

Predomina la posibilidad de criar hijos que no tengan que ver con su sangre. Sino son personas ajenas a las raíces familiares o parentales. Pero, ¿cuál es el propósito? Lo que mi padre ha entendido es, que estas personas son trabajadoras. Claro está, necesitábamos mano de obra, para la cosecha y el proceso productivo. Se les trataba como un hijo más. Por ejemplo, mi abuelo educó a los hijos de la familia Granizo, ellos provenían de Ambo, Huánuco. Muchachos muy responsables, se metieron por los ojos a mi abuelo, llegaron a quererlo y respetarlo como un padre. Eran los consentidos. Actualmente, llegan al pueblo con frecuencia a visitar a mis tíos. (J. Meza).

Los abuelos, padres o hermanos mayores, son figuras que demandan y merecen consideración y respeto. Por tanto, en la relación padres e hijos hay una línea jerárquica de comunicación, que se sostiene por la deferencia de uno hacia el otro, incluso se reproduce entre otros comuneros. Esto quiere decir, reafirmar el respeto hacia los mayores a través del saludo: ¡buenos días tío!, ¡pasa adelante tío! Esta figura simbólica, aprueba el sentido del

trato, y reconoce el *valor social* de las personas y del comunero, de los padres y de los parientes.

4. Discusión

El intercambio mercantil en la comunidad campesina Ticolacayán responde, por un lado, a dinamizar la economía familiar de los comuneros y la interrelación de estos con los comerciantes visitantes. Impulsando de esta manera redes de compadrazgo y parentela que permite a las familias de Ticolacayán acceder al mercado interno y resolver la venta de la cosecha.

En esta perspectiva se fortalece el capital social, de la misma manera el liderazgo es visiblemente representativo y asciende legítimamente en la comunidad. Para Putnam (1993), “la institucionalidad comunitaria es fundamental en el liderazgo de la gestión del desarrollo, y en su participación manifiesta capacidad organizativa” (p.23).

Por otro lado, el compadrazgo no solo permite regular la confianza entre los visitantes y las familias de Ticolacayán, sino también fortalece la cohesión social en la comunidad. Este capital social activa los vínculos de cooperación en la comunidad en torno a la gestión comunitaria y el ordenamiento del intercambio mercantil.

En efecto, la participación comunal y el apoyo entre comuneros en diversas actividades sigue siendo en Ticolacayán el pilar del sentido de comunidad. A la que Putnam diría que en esta comunidad hay una fuerte cohesión social. Este autor refiere, que el capital social en una comunidad, “no solo incluye la interacción social en sí mismas, además es parte de este proceso las normas vinculadas a la confianza y la reciprocidad” (p.25. Esta dinámica repercute en el orden social, y en la forma en que se organizan los comuneros en el marco del desarrollo comunitario.

En la comunidad campesina de Ticolacayán, además encontramos personas muy comprometidas con el desarrollo de la comunidad. Efectivamente en Ticolacayán:

Son personas honestas. Los adultos, por ejemplo, son muy queridos en la comunidad. Ellos regañan mucho a los jóvenes cuando se portan mal. A veces los jóvenes son muy egoístas, y no practican la solidaridad, menos cooperan con el prójimo. Por eso, los padres son los que van a disciplinar a estos jóvenes. Cuando los comerciantes llegan para la cosecha, ellos se integran y están que colaboran y cooperan en todo momento. Por eso, de ellos nos llevamos gratos recuerdos, por su entrega al trabajo. (C. Salcedo).

Las familias que logran tener más predominio, en este escenario, son: Torres. Salcedo, Rímac y Meza. Quienes se convierten en grupos receptores de los hijos, de los comerciantes que arriban para la temporada de cosecha. Ellos contribuyen a ampliar el acceso al mercado

interno, de sus compadres Ticlacainos. Realizan los contactos con los comerciantes más influyentes de Huánuco, asimismo aperturan otros nichos de mercado.

Esta dinámica económica repercute en el bien común y desarrollo comunitario, fundamentando en el liderazgo de la comunidad. Por tanto, el capital social “no solo está vinculado al sentido de la reciprocidad, sino también está presente en la iniciativa de los individuos por el desarrollo de su entorno, de este modo recuperar el liderazgo comunal en las diversas acciones que requiere este proceso” (Durston, 2014, p.26).

Sin embargo:

Todo lo que se produce se consume, una parte importante de la cosecha también se vende. Sino de dónde sale para comer, vestirse y educar a los hijos. Actualmente, a pesar de que la actividad agraria en algunas zonas de Pasco está en suspenso, la población continúa apostando por la producción de la papa. Aún tienen de aliados a sus compadres, con ellos hacen contacto en el mercado, por eso sus cosechas se venden, a pesar de que la demanda haya bajado siempre tienen clientes. (R. Rímac).

No obstante, el intercambio mercantil está regulado por el gobierno comunal, quienes garantizan la venta de los productos agropecuarios en el mercado local, asimismo protege los intereses de las familias emergentes en relación a la compra de cosecha, y garantizar su acceso de los productos al mercado interno. En este caso, los nuevos parientes (comerciantes foráneos), son los que asumen el compromiso de vincular al comunero de Ticlacayán con el mercado y los nexos directos con otros espacios comerciales.

Esto quiere decir que el desarrollo económico de la comunidad desborda hacia mercados locales más intensos y dinámicos. Esto en el proceso político de la comunidad “fortalece la identidad comunal. Además, el liderazgo se articula a nuevos proyectos de desarrollo como dinamizar el comercio de semillas mejoradas, productos lácteos y el acceso al uso de tierras para la minería en condiciones de concesión” (Córdova, 2005, p.36).

Estos lazos de cooperación entre familias de la comunidad y los foráneos que arriban para dinamizar el intercambio mercantil en Ticlacayán, es una práctica recurrente de esta organización comunal. Este valor social se recrea en la gestión del desarrollo comunitario, a través de la ayuda mutua durante la temporada de cosechas y el traslado del producto a la comunidad.

En esta comunidad, la gestión comunitaria basada en la cooperación ha sido una de las características más sobresalientes del gobierno comunal. En efecto:

Este sistema no solo se practica a nivel individual, sino también es un patrón cultural que se organiza a nivel colectivo. Se hace más relevante en la cosecha, y las demandas que convoca

a la comunidad en la festividad patronal de 29 de junio. Aquí los comuneros se unen para preparar la fiesta con un año de anticipación, y que su organización no tenga falencias. (J. Salcedo).

Los que organizan y gestionan el apoyo a los comuneros son las familias emergentes. Ellos contratan acémilas, un promedio de 30, para trasladar los productos de la chacra a la comunidad. Los comuneros pagan por este servicio con productos de la cosecha, lo cual es determinado por acuerdo de los dirigentes del gobierno comunal en una asamblea comunal.

Ahora bien, la venta de la cosecha en el mercado es organizado por las familias emergentes, quienes se encargan de almacenar los productos y trasladar al mercado para su venta. Este proceso concluye cuando se cancela a los comuneros el monto económico por la venta de sus cosechas.

Por lo que se puede decir que el desarrollo de la comunidad:

Ya no es propiamente rural sino tiene nexos con la modernidad debido a la intensa relación con el mercado por la venta de sus cosechas, y la relación con actores locales (organizaciones sociales, asociaciones de familiares y sociedad civil) de las zonas urbanas en la institucionalización de compadrazgos para dinamizar nuevos proyectos económicos. (Martínez, 2005, p.22).

5. Conclusiones

El intercambio mercantil entre los comuneros de Tíclacayán y los comerciantes que arriban en la temporada de cosecha entre los meses de mayo y junio, de 1960 hasta fines de 1980, evoluciona y se constituye en el eje que dinamiza el acceso hacia los mercados locales, asimismo esta interrelación permite la configuración de lazos de compadrazgos, apadrinamientos y adopción de hijos de los visitantes por las familias emergentes. Este grupo pasa a conformar la estructura familiar como parientes, basado en el compromiso religioso de hermandad. Los nuevos parientes no solo adoptan el valor social de la laboriosidad, sino también el sentido de pertenencia a la comunidad campesina de Tíclacayán, como un lugar de recepción y familiaridad.

El intercambio mercantil define en la comunidad campesina de Tíclacayán el sentido del capital social comunitario, basado en la unidad y la cooperación entre familias, comuneros y parientes. En efecto, la cooperación se vincula, en primer lugar, a tejer redes de intercambio mercantil entre los comerciantes visitantes y las familias emergentes, quienes, comprometidos por el grado de parentesco religioso, amplían el ingreso de sus compadres a nuevos mercados locales. Esta iniciación facilita el desarrollo mercantil de las familias

emergentes al vender sus cosechas y las de otros comuneros en las estas zonas de intercambio comercial.

Esta experiencia comunal aún se recrea en las familias, y las nuevas generaciones. El sentido de esta identidad local, afirmado en el origen fundacional del gobierno comunal, se constituye como el registro del orden social, que permite la integración social y la gestión comunitaria en Tíclacayán. Esta interacción social que posibilita el intercambio de experiencias (culturales y económicas) entre los comuneros, entre ellos y los que arriban a esta comunidad temporalmente por motivos turísticos o para intercambiar productos agrícolas, evidencia el grado de pertenencia a la comunidad, así como la solidaridad y la cohesión social entre los comuneros y los visitantes, cimiento del tejido social en Tíclacayán.

Referencias bibliográficas

Coleman, J. (1990). *Fundamentos de la teoría social*. Prensa Belknap

Córdova, J. (2005). Identidad y desarrollo del capital social en el Perú. Universidad Nacional Agraria La Molina. *Tierra Nuestra*, 14(1), 117-124.
<https://doi.org/10.21704/rtn.v14i1.1508>

Durston, J. (2014). *Reciprocidad Campesina y la Construcción de Capital Social Campesino en Chiquimula*. Colegio de Antropólogos de Chile.

Martínez, L. (2005). *Capital social y desarrollo rural*. FLACSO, Ecuador

Putnam, R. (1993). *La comunidad próspera: capital social y vida pública*.

Financiación

"Esta investigación no recibió financiación externa".

Declaración de consentimiento informado

"Se obtuvo el consentimiento informado de todos los sujetos que participaron en el estudio".

"Se ha obtenido el consentimiento informado por escrito de los pacientes para publicar este artículo".

Conflictos de intereses

"Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses".

Contribución de los autores

ADMS: Análisis formal, Curación de datos, Investigación, Metodología, Recursos, Validación, Visualización, Escritura - borrador original, Escritura - revisión y edición;
EEHT: Conceptualización, Curación de datos, Investigación, Supervisión, Visualización, Escritura - borrador original, Escritura - revisión y edición.